

Maria João Neves*

Al encuentro del ser recibido La fenomenología del sueño de María Zambrano en el Asesoramiento Ético y Filosófico

Resumen

Este artículo pretende mostrar de qué forma la fenomenología del sueño de María Zambrano se convierte en el eje principal de la sexta instancia del método de Asesoramiento Filosófico *Raciovitalismo Poético*.

Palabras Clave: Fenomenología del sueño – Asesoramiento Filosófico – Raciovitalismo Poético.

Abstract

This article intends to show how María Zambrano's phenomenology of dreams becomes the principal item of the six instance of the philosophical counseling method *Poetical Raciovitalism*.

Key words: Phenomenology of Dreams – Philosophical Counseling – Poetical Raciovitalism

I. Nacimiento de la Fenomenología del Sueño

María Zambrano, filósofa española contemporánea (1904-1991), inicia en la década de los sesenta una interesante investigación sobre el sueño. En 1965, por iniciativa de la Universidad Veracruzana, México, se publica *El Sueño Creador*, donde se encuentran las principales tesis de la autora sobre este asunto. Esta

obra podría considerarse el esquema matricial de la investigación de la filósofa sobre los sueños, la cual es mucho más vasta y cuya mayor parte permanece todavía inédita.

Ella misma consideraba que sus investigaciones sobre el sueño y el tiempo constituyen lo más original de su obra¹, pues aquello que verdaderamente le importó no fueron las historias u objetos con mayor o menor valor

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2007.

Fecha de aceptación: 11 de junio de 2007.

* Editora de diversas obras de Zambrano en portugués. Instituto Universitario Dom Alfonso III.

¹ “El Tiempo lo considero lo más original y esencial de mi pensamiento”, en M. Zambrano, M-447 *Copia de una carta de María Zambrano en la que expone su trayectoria intelectual*, p. 3.

simbólico con los cuales se puede soñar, no fue asimismo el argumento del sueño, tal y como éste se ha venido a tomar en cuenta desde las prácticas onirománticas de la antigüedad, pasando por los estudios de Freud y Jung, entre otros, sino *el movimiento del sujeto bajo la atemporalidad*.

Zambrano percibió que el hombre posee diferentes tipos de conciencia, diferentes modos de concentración de la atención, y que éstos corresponden a diferentes modalidades de tiempo. Aún más, la filósofa comprendió que estos diferentes modos de vivenciar el tiempo no ocurrían solamente durante la vigilia sino también cuando dormimos, es decir, cuando soñamos. Por otra parte, cuando estamos despiertos, a veces nos quedamos abstraídos, de tal forma que parece podemos penetrar en el universo del sueño incluso durante la vigilia, de ahí la expresión “soñar despierto”.

En 1928 María con apenas 24 años contrajo tuberculosis² viéndose obligada al más estricto aislamiento. La importancia de esta pequeña nota biográfica reside en que, cuando nos habla de este periodo de su vida en su libro *Delirio y Destino*, Zambrano nos cuenta cómo fue ese estado de dolencia el que propició que comenzase a percibir los diferentes tipos de tiempo que experimentaba. Según sus palabras, se sentía enredada en distintos tiempos³. El periodo de convalecencia después de la larga enfermedad que la mantuvo retirada de cualquier actividad social o profesional, ese volver a la vida⁴ sencillamente, sin cualquier ocupación u obligación, la predisponía a darse cuenta de lo que le estaba sucediendo con una sensibilidad extraordinariamente agudizada. Ella misma des-

cribe su situación afirmando que es como si hubiese estado muy cercana a desnacer⁵ y ahora, al renacer, sentía las diferentes vestiduras temporales⁶. Esto le causaba alguna confusión y sobre todo perplejidad por no saber en qué tipo de tiempo se encontraba en ese momento.

A veces, sin ningún esfuerzo premeditado en ese sentido, conseguía comprender con especial lucidez ciertos aspectos de su pasado sin poder adivinar por qué razón le venían a la memoria en ese justo momento. Veía también cómo su madre era capaz de predecir acontecimientos sin ningún dato objetivo que justificase esa predicción en un futuro corroborada. Detalles perdidos sin importancia parecían constituir ese fondo de sabiduría que la hacía actuar como si de una sibila se tratase.

Por otra parte, el contacto con la naturaleza la disponía a un modo de sentir diferente, que describe como un ir “en busca de adentrarse en ese universo de las plantas vencidas, dormidas”⁷, un universo de sueño eterno.

Todas estas experiencias desembocan en la necesidad de esclarecer la multiplicidad de los tiempos en los que se había ido adentrando y a percibir que el tiempo posee una importancia aún más radical que el hecho de poseer un cuerpo, pues sin cuerpo, siempre que se permanezca envuelto en tiempo, la presencia, el estar aquí, era, según su juicio, posible.

Zambrano observó que el tiempo constituye el núcleo de toda experiencia humana: cuando algo que ocupa el acontecimiento de la presencia falla, lo que aparece es justo el discorrir impasible del tiempo⁸. Se trata en este caso

² Vid. Moreno, J. *La Razón en la Sombra*, Madrid, Siruela, 1993.

³ Vid. Zambrano, M. *Delirio y Destino*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 113.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ O.c., p. 118.

⁸ Ya Descartes, al concluir el análisis sobre la cera en la segunda Meditación, -la cual desemboca en la pregunta: ¿cómo es posible predicar de un mismo objeto contenidos que se contradicen mutuamente?- nos muestra cómo la condición de manutención de la identidad del mismo objeto se hace por la meditación sobre los contenidos de la presencia pura del tiempo, haciendo abstracción de todos los contenidos sensoriales.

de un descubrimiento por vía negativa, pues se debe a la vivencia del sentimiento de pérdida de lo que se creía colmaba la vida humana. Esta ausencia inesperada torna evidente que la verdadera substancia de la vida humana es el tiempo. También el tedio trae a la luz el vacío de las ocupaciones, su sin sentido, tornando visible, casi corpóreo, el paso del tiempo.

Sin embargo, existen momentos totalmente opuestos en los que el tiempo parece que se detiene, sin que por ello se vuelva cerrado u opaco. Son momentos de lo que denomina *acción verdadera*⁹, momentos en que la persona siente el rellenarse feliz del tiempo, aquello que vulgarmente describimos como “haber aprovechado bien el tiempo”.

Empezamos entonces a darnos cuenta de que existe una articulación entre la estructura de los diferentes tiempos y el desarrollo de la persona humana.

Se vuelve ahora necesario comprender estos diferentes tipos de tiempo, lo que incluye también el tiempo de los sueños donde nos relacionamos con los contenidos de nuestra conciencia de una forma tan especial. El tiempo es la substancia de la vida humana, según lo empleemos así habremos aprovechado o desperdiciado la vida. La importancia del estudio de los sueños radica entonces en la posibilidad que éstos ofrecen de poder constituirse en guía¹⁰ para que el ser humano aprenda a transitar por sus múltiples tiempos.

Este conocimiento se revela esencial si se pretende vivir una existencia auténtica, realizarse como persona, evitando ir deslizándose por la vida, saltando de personaje en personaje, desco-

nociendo quién se es verdaderamente. El conocimiento de los sueños constituye una ayuda preciosa para desenmascarar los personajes.

María Zambrano se dedicó, pues, al estudio de los sueños desde el punto de vista de la forma-tiempo, i.e., de los diferentes modos de padecimiento del tiempo a que el hombre se encuentra sujeto y que lo vinculan a distintas formas de acceso a la realidad.

II. Fundamentos de la Fenomenología del Sueño

Aquello que de más original existe en el abordaje de María Zambrano al sueño es que ella pretende estudiarlos desde su forma pura y no desde una interpretación de su contenido. Este hecho la separa desde luego de los abordajes psicoanalíticos del sueño.

Durante los cinco años de investigación que realicé en la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga, que reúne toda la obra de la filósofa publicada e inédita, además de su biblioteca personal, llegué, con sorpresa, a la conclusión de que su principal fuente de inspiración para esta teoría es Aristóteles. Verifiqué que Zambrano leyó detalladamente los capítulos referentes al tiempo de la *Física*. Sus anotaciones en los márgenes de este tratado constituyen ya el inicio de su Fenomenología de la Forma-Sueño. Además, podemos encontrar ya en la *Física* de Aristóteles un estudio del tiempo a partir de la percepción donde sólo nos *percatamos* del discurrir temporal a través de las modificaciones que ocurren en nuestros pensamientos¹¹. La idea de un *presente perfecto*, concepto fundamental de la Feno-

⁹ “La acción verdadera es la única que mata el tiempo, un acto de fe o un acto de voluntad, de amor o de contemplación, pero un acto, pues todo es en realidad un *éxtasis*. Nada más exótico que la acción verdadera, pues ella detiene el tiempo”, Zambrano, M. *El Pensamiento vivo de Séneca*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 42.

¹⁰ “Una Guía para que el hombre sepa transitar por sus múltiples tiempos y tratar con sus múltiples máscaras. Ya que la pluralidad de sus tiempos responde a la no lograda unidad de su ser, a sus múltiples posibilidades de ser”, Zambrano, M. *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, p. 27.

¹¹ “Maitenant le temps n'existe pourtant pas sans le changement; en effet, quand nous ne souissons pas de changements dans notre pensée, ou que nous ne les apercevons pas, il ne nous semble pas qu'il se soit passé du temps”, Aristóteles, *Phisique*, I, París, Belles Letres, 1926, p. 149, 218 b.

menología del Sueño de Zambrano y que más adelante explicaremos, *presente perfecto* que se experimenta en momentos excepcionales, parece ser descubierta por Zambrano al final de la lectura del capítulo cuarto de *la Física*. También la concepción de un tiempo en espiral, parece ser un desarrollo de la circularidad del tiempo que Aristóteles predica en la “Confirmación”, donde afirma que el tiempo parece poseer un movimiento esférico, pues este movimiento que mide los otros movimientos mide también el tiempo. Aristóteles sostiene aún que todas las cosas tienen el tiempo como regla y empiezan y acaban como si se desarrollaran de acuerdo con un “periodo”¹². Por otra parte, el mismo tiempo parece ser, según Aristóteles, una especie de círculo¹³. Al final de estas páginas Zambrano escribe de su puño y letra lo siguiente: “lo que existe es el siempre”.

De un modo muy distinto al de conocidos psicoanalistas como Freud, Jung o Adler, que se interesaron por los sueños desde el punto de vista del contenido, Zambrano se dedica a estudiarlos desde el punto de vista de la forma. Aquello que es real en el sueño no son las historias y las imágenes o fulguraciones que en él aparecen sino el *movimiento íntimo del sujeto bajo la atemporalidad*. En el sueño tenemos entonces que prestar atención a los siguientes movimientos del sujeto:

- a) la tensión que precede la libertad y la profetiza;
- b) la tensión hacia una finalidad que se presenta simbólicamente;
- c) el descubrirse o enmascararse del sujeto;
- d) al retroceder ante la finalidad o al ir hacia ella;¹⁴

Zambrano considera que aquello que distingue la vigilia del sueño, tal y como los entendemos comúnmente –veremos más adelante cómo Zambrano no asume enteramente esta distinción–, es el hecho de que durante la vigilia se dispone de tiempo, mientras que en el estado de sueño se vive en una ausencia de tiempo, en una atemporalidad. La no existencia de tiempo hace imposible la acción y la libertad. El sujeto, incluso cuando participa en el sueño que padece, asiste simplemente al desarrollo de los acontecimientos. Por este motivo, afirma Zambrano que los sueños son nuestra realidad más espontánea: por ser la más subjetiva e inmediata, los sueños son un desarrollo de imágenes y acontecimientos sin intervención del pensamiento; pero simultáneamente la más apartada, porque en ellos el hombre se convierte en objeto para sí mismo, pues apenas puede asistir a su desempeño, sin ningún poder para intervenir. Su propio ser en-sueños es independiente de sí e imposible de modificar. De igual modo, en sueños nunca nos extrañamos, por esta razón no existen preguntas, todo es aceptado sin ser cuestionado. La ausencia de tiempo impide el espacio necesario a la libertad que el pensamiento necesita para surgir. En los sueños la realidad aparece como un enigma, pero nunca nos detenemos a intentar descifrarlo. A veces surge una tensión con sentido en un movimiento, pero ese movimiento nunca llega a concretizarse porque la única acción posible en sueños es despertar. Durante el sueño nunca ejecutamos verdaderamente una acción en la cual superamos un obstáculo o encontramos la solución de un enigma¹⁵ que se haya presentado durante el propio sueño.

Por el contrario, durante la vigilia hay tiempo, un tiempo divisible en pasado, pre-

¹² Entendemos *período* como “tiempo que algo tarda en volver al estado o posición que tenía al principio”, *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa, 2001.

¹³ “C’est pourquoi le temps paraît être le mouvement de la sphère, parce que c’est ce mouvement qui mesure les autres mouvements et qui mesure aussi le temps. (...) toutes ces choses ont le temps pour règle et prennent fin et commencement comme si elles se déroulaient selon une certaine période; et en effect, le temps même paraît être un certain cercle”, Aristóteles, *Phisique*, ed. cit., 223 a.

¹⁴ Véase Zambrano, M. *El sueño creador*, ed.cit., pp. 71-72.

¹⁵ O.c., p. 16.

sente y futuro, división que supone la existencia de pequeñas rupturas en el tiempo continuo, pequeños cortes que son como poros que permiten el surgimiento del pensamiento, de la libertad y de la acción.

La filósofa nos llama la atención sobre el hecho curioso de que aquello a lo cual vulgarmente llamamos tiempo –el tiempo que distinguimos cuando estamos despiertos, cuando decimos “hace poco ocurrió tal cosa” o “dentro de nada voy a hacer tal otra”, esta clara diferencia que establecemos entre el pasado, el presente y el futuro–, sólo es posible gracias a la existencia de un vacío. Es este vacío lo que crea una especie de poro en el continuo discorrir del tiempo. Tal y como los poros de la piel permiten la respiración, este poro que se abre en el tiempo, este vacío, es lo que permite que ahora advirtamos que de hecho yo, por ejemplo, estoy AHORA escribiendo la palabra AHORA y que antes escribí la palabra PALABRA y que después escribí otra cosa... Es este vacío lo que permite la diferenciación del tiempo que reconocemos despiertos. Cuando decimos “esto me ocurrió” sólo es posible decirlo porque inmediatamente antes hubo un vacío, después algo ocurrió, después otro vacío. Es este vacío que se da después de aquello que acontece lo que determina el pasaje de lo acontecido al pasado. Si ese vacío no surgiera todo sería coetáneo.

Por el contrario, durante el sueño este vacío, este poro en el discorrir del tiempo no existe... Durante el sueño el discorrir del tiempo es continuo y sin interrupciones, los acontecimientos se suceden unos a otros en cascada, hay imágenes que surgen mientras otras se desvanecen. La estructura del tiempo en los sueños es compacta, un tiempo en el cual no se puede penetrar o intervenir¹⁶. En cierto modo, podríamos decir que somos externos

con respecto a aquello que nos ocurre en sueños porque no tenemos ningún poder de decisión sobre ello. Por este motivo, no podemos ser responsables de nuestros sueños, porque no somos libres de intervenir en ellos, nuestra conciencia no juega ahí ningún papel, apenas asiste pasivamente al desarrollar de los acontecimientos.

En cuanto al término fenomenología, este se debe, por un lado, a la *epojé* del tiempo sucesivo –es, por lo tanto, una fenomenología del sujeto privado de tiempo–, privación del tiempo que corresponde a la *atemporalidad*, el sujeto fuera de su elemento-tiempo, fuera de la temporalidad. Por otra parte, el término fenomenología pretende dar cuenta de la realidad fenoménica que el hombre asume para sí mismo en sueños: en ellos la vida humana se muestra como fenómeno al cual apenas se asiste.

Respecto al método utilizado para acceder a estas vivencias privadas de tiempo, Zambrano considera más adecuado un describir, y más precisamente un descifrar, en detrimento de un explicar.

Sin embargo, a pesar de que la filósofa distingue en un principio el estado de sueño como atemporalidad –completa ausencia de tiempo– y el estado de vigilia como tiempo sucesivo, a lo largo del desarrollo de su estudio verificará que la atemporalidad asume grados, esto es que fuera del tiempo sucesivo existen otras formas de darse el tiempo que no corresponden a su total ausencia. Por otra parte, la coincidencia del estado de vigilia con el estar despierto y del estado de sueño con el estar dormido¹⁷ acabará por ser puesta en causa, una vez que, tanto despierto como dormido se experimentan distintos modos de forma-tiempo. No es el adormecerse o el despertar lo que

¹⁶ O.c., pp. 17-18.

¹⁷ En su libro *O Sentimento de Si*, el neurólogo António Damásio nos muestra como conciencia y vigilia no son, de hecho, sinónimos: “(...) a consciência e a vigília (estar vigil significa estar acordado), assim como a consciência e a atenção elementar, podem ser separadas”, Damásio, A. *O Sentimento de Si*, Lisboa, Europa-América, 2000, p. 35.

establece la diferencia, sino un cierto modo de la atención, propicia o no a la captación de cierto tipo de contenidos.

La importancia del estudio de la fenomenología de la forma-sueño, radica en el hecho de que en ellos se experimentan las más diversas modalidades del tiempo, permitiéndonos así el acceso a diferentes zonas de la realidad. La substancia de la vida humana es, para Zambrano, el tiempo, hecho en virtud del cual, saber circular por su tiempo constituye uno de los conocimientos más valiosos que el ser humano puede adquirir. De acuerdo con la filósofa, los sueños pueden justamente constituirse en guía para que el hombre sepa recorrer sus múltiples tiempos y tratar con sus diversas máscaras. Los sueños se convierten así en elementos de *pasaje* entre la vida y el pensamiento.

Existe una manera auténtica del hombre vivirse a sí mismo –la vivencia como *persona*– y una manera falsa, inauténtica –vivencia como *personaje*–¹⁸. Para llegar a vivir como persona es necesario realizar un esfuerzo en el sentido de conocerse a sí mismo, i.e., de conocer el ser que le fue dado, pues el hombre recibe como *don* su ser, el *ser recibido*, que le es desconocido. Exige menos esfuerzo desempeñar el papel de uno o varios personajes, cuyas máscaras se adoptan fácilmente. La posibilidad del hombre de recorrer sus múltiples tiempos crea condiciones para que dé algunos pasos en el sentido de una existencia auténtica. Como veremos, el tránsito por las diferen-

tes formas-tiempo permite que algún personaje ya demasiado fuerte, ya demasiado marcado, se vuelva frágil o, al contrario, que una actitud a tomar en el sentido de la prosecución de una *acción verdadera* surja con evidencia. Para Zambrano, es de extrema importancia que el hombre venga a conocer el ser que es, pero que simultáneamente le trasciende, tornándose desconocido, y pase a padecerlo de una forma voluntaria y consciente. Para la autora, la mayor miseria humana consiste en no padecerse a sí mismo, en no cumplir su *finalidad-destino*¹⁹, viviendo de este modo una existencia alienada como personaje.

La filósofa considera que la mayor indigencia de cualquier ser humano consiste en no vivir su destino, según sus propias palabras, en no padecerse a sí mismo²⁰. No quiere esto decir que María Zambrano creyese que todos tenemos el destino trazado y que de él no podemos huir, como si de una superstición se tratase. Lo que la filósofa tiene en mente cuando utiliza la palabra “destino” es la realidad más profunda y auténtica del hombre. Cada ser nace con cualidades y aptitudes que deberá desarrollar, esto correspondería a la realización de su verdad, a su realización como persona... Dejar inerte y desatendida esta realidad auténtica pretendiendo ser otra cosa, colocando una máscara o representando un personaje, se vuelve peligroso. El peligro reside en que esa realidad auténtica dejada de lado comienza a aparecer bajo diversas formas, primero en sueños, más tarde puede incluso transformarse en una obsesión.

¹⁸ Existe una gran afinidad entre este planteamiento zambraniano y el análisis heideggeriano del *Dasein*.

¹⁹ “Y existe el destino, la ley que pesa sobre la persona y su libertad y que contiene la específica finalidad. Presenta el destino por de pronto una doble faz, la de necesidad que proviene del pasado y la de la finalidad específica de una persona, su vocación o su cumplimiento íntimo y verdadero, que aparece así condicionada y estimulada por el pasado a trascender”, Zambrano, M. *El sueño creador*, ed. cit., p. 60.

²⁰ “(...) esa extrema indigencia que consiste en no sufrir su propio destino; en no padecerse a sí mismo. Ya que el hombre es el ser que padece su propia transcendencia, tal y como le toque, y si así no lo hace, a través de su sueño se le aparecerá su ser no padecido, amenazándole bajo cualquier forma de obsesión, de contenido banal, tantas veces”, o.c., p. 74. O también, en otro lugar: “(...) podemos, si no vivimos en claro con nosotros mismos, caer en esclavitud, ser poseídos de lo que hemos creído vencer, de las realidades rechazadas. (...) Y es que no podemos ejercer control sobre él, es lo que le hace sumamente peligroso, pues nuestra vida de gentes civilizadas, “dueñas de su conocimiento”, pasa a ser juguete de sombras”, Zambrano, M. *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 111-112.

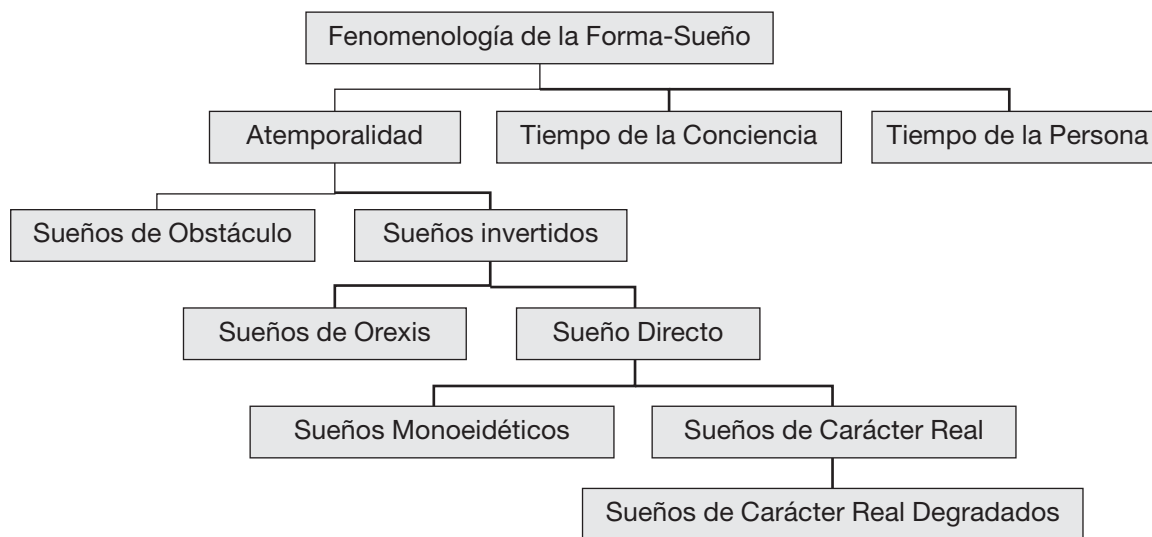
Si no somos verdaderos, sinceros con nosotros mismos, podemos caer en una especie de esclavitud, porque esos contenidos importantes, cuando son rechazados, pueden tomar cuenta de nosotros de una forma poco saludable, pasamos a ser un juguete de sombras²¹.

Dentro del océano de las vivencias la atención capta algunas a las cuales atribuye presencia, realidades que son elegidas o salvadas, mientras que las restantes permanecen ocultas, vencidas. Los sueños poseen la posibilidad de rescatar algunas de esas realidades vencidas que, a veces, asumen una importancia crucial en el desenmascaramiento del ser, en la destitución del personaje. Zambrano apunta aquí al desprecio con que tantas veces se brinda al desconocido. Forma parte de la estructura estática de auto-preservación del personaje la admisión apenas de aquellas reali-

dades que no ponen en causa esa misma estructura. Se trata de un procedimiento falaz, pero eficaz para la existencia en el modo de la inautenticidad. No es posible juzgar legítimamente si las vivencias relegadas son o no dignas de importancia. Solamente cuando el estado de vigilancia del personaje disminuye, como ocurre cuando se experimenta una diferente modalidad de la forma-tiempo, se vuelve posible la vivencia de ese otro tipo de realidades en principio despreciadas.

III. Categorías de la Fenomenología de la Forma-Sueño

María Zambrano describe tres categorías principales que se subdividen en otras secundarias que permiten un análisis detallado de la vivencia temporal y del modo de percepción del sujeto.



²¹ Este peligro de no prestar atención a ciertas zonas de la realidad, así como a uno mismo, fue también el principal motivo por el cual los psicoanalistas recurrieron al estudio de los sueños, considerándolos una importante fuente de conocimiento. De acuerdo con Jung, el estado de sueño permite el acceso a la zona más oscura del ser humano donde se encuentran, de acuerdo con su teoría, el *Inconsciente Personal* y el *Inconsciente Colectivo*. Este último es de especial importancia, según Jung, una vez que se trata de vestigios de categorías primordiales o arquetipos que nos influyen, queramos o no admitir su existencia. Jung nos dice que tal y como alrededor del individuo existe una sociedad y ésta, lo reconozcamos o no, interviene con él y él interviene en ella, en su interior, además de un inconsciente personal existe un inconsciente colectivo. La alienación del individuo puede generarse, sea debido a la búsqueda de reconocimiento social, sea por sentido autosugestivo de una imagen arquetípica. En consecuencia es importante prestar atención a estos dos tipos de inconsciente, a pesar de la resistencia que tales teorías causan en una época de mentalidad predominantemente científica. “El credo científico de nuestro tiempo ha desarrollado una fobia supersticiosa contra la fantasía. Pero real-en-acto es lo que actúa. Y las fantasías inconscientes actúan, qué duda cabe”. Jung, C.G. *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 119.

1. Atemporalidad

El estado primordial del hombre es, según Zambrano, la atemporalidad. El sueño, tal y como lo entendemos comúnmente, existe con anterioridad; la vigilia adviene, e irrumpe, interrumpiendo el sueño inicial. Al contrario de lo que normalmente pensamos, el estado de sueño es el estado inicial de nuestra vida, es desde el sueño que despertamos para el mundo; la vigilia adviene en un segundo momento. Abandonamos el sueño por la vigilia y no a la inversa.

Un estado de atemporalidad absoluta da lugar a una experiencia de padecimiento, de pasividad, verdaderamente intensa, que se manifiesta por la imposibilidad que el sujeto tiene de actuar, de ejercer su voluntad y, también, por la suspensión de la pregunta. Por más absurda que sea la situación soñada el sujeto nunca se cuestiona acerca de ella. Sin embargo, si por un lado la ausencia de cualquier pregunta significa la imposibilidad del surgimiento del pensamiento que nace siempre de una extrañeza, de un cuestionarse acerca de la realidad, por otro lado, la suspensión de la pregunta se revela benéfica pues prepara un estado de receptividad que es, en Zambrano, condición esencial para acoger la verdad. Si se pregunta, la verdad se nos escapa, es necesaria su suspensión para poder concebir oscura y silenciosamente.

Dentro de la atemporalidad se distinguen varios grados:

1.1. Sueños de Obstáculo

Son sueños en los que el obstáculo nunca es superado, el sujeto nunca consigue alcanzar sus objetivos, pues, al no disponer de tiempo, no posee un mínimo de libertad que le permita tomar una decisión. En consecuencia, además de no sorprenderse nunca, tampoco se rebela contra la situación que le cabe vivir durante ese sueño. Son sueños en los que hay que ultrapasar un umbral, pero se fracasa

siempre. No importa la forma en la cual este umbral se configure, un objeto a agarrar pero que se encuentra siempre unos milímetros más allá de nuestro alcance, una puerta que hay que atravesar, etc. Según Zambrano, podemos reconocer la vivencia de este estado de padecimiento absoluto en algunas novelas como *El Castillo* de Kafka o en las tragedias griegas, donde el personaje trágico vive bajo una inevitabilidad que no se alterará. El sujeto *asiste* pasivamente a lo que le acontece.

Durante esta clase de sueño asistimos pasivamente al conflicto que nos afecta, es casi como si no tuviéramos capacidad de sentir... Por muy importante que ese conflicto sea jamás nos arranca de ese estado de pasividad. Son sueños en los cuales, en rigor, no se piensa, pues pensar implicaría primero extrañarse con la situación, en segundo lugar formular una pregunta y, finalmente, pensar en aquello que “nos” está pasando. Sin embargo, ese instante esencial de extrañamiento nunca llega a ocurrir. Por este motivo, en esta clase de sueños, nunca “pensamos” en la verdadera acepción de la palabra. Puede ocurrir que encontremos la respuesta a un enigma que nos surgió durante la vigilia, sin embargo, esto no equivale a pensar pues lo que ocurre es un *encontrar*; asistimos a la revelación del enigma, no pensamos, *asistimos* apenas.

En ciertos momentos del método de conocimiento zambraniano, este asistir pasivamente, es justo aquello que se pretende: que el hombre asista tal y como la verdad le asiste.

1.2. Sueños Invertidos

Se presenta un objeto que es máscara o símbolo de otra cosa. Pueden ser de dos tipos:

1.2.1. Sueños de deseo u *orexis*

Según Zambrano, los deseos, aunque se manifiesten en el momento presente tienen siempre origen en un momento anterior. La

importancia de los sueños de *orexis* reside en su capacidad de revelar un pasado que todavía no se ha convertido totalmente en pasado, alguna ansiedad acallada, algún deseo reprimido. A través de los sueños somos capaces de ir muy atrás en el tiempo, incluso a los momentos de primera infancia cuando empezábamos a tener percepción de la realidad. De esta forma, existe la posibilidad de que se solucionen conflictos a los cuales no se prestó la atención debida y, así, conduciendo estos contenidos perecederos a la muerte, los convertimos finalmente en pasado absoluto.

En estos sueños la atemporalidad es absoluta, cuando se soluciona un conflicto éste no es solucionado durante el sueño, sino que aparece en él solucionado. Zambrano afirma que el olvido, en rigor, no existe, el olvido consiste en un plano último insondable de la memoria que obedeciendo a leyes que no dependen de la voluntad humana consigue restituir en un día, en un instante, aquello que se juzgaba perdido para siempre²².

Se recupera de este modo el tiempo pasado, una vez que aquello que ocurrió adquiere un sentido, i.e., se percibe la articulación de los hechos pasados con el argumento de la vida del sujeto en cuestión.

La posibilidad de resolución de conflictos durante el sueño es puesta de relieve por Jung, según el cual los procesos inconscientes actúan relativamente a la consciencia de una forma *compensatoria*, esto es, consciente e inconsciente se complementan uno al otro formando una totalidad que Jung denomina “sí mismo”. Estos procesos compensatorios son fundamentales para la autorregulación del psiquismo total, facultando también la función de contrapeso, al posibilitar que algunos pensamientos, tendencias o intenciones, que no fueron suficientemente valoradas durante

la vigilia, sean tomadas en consideración durante el período de sueño, cuando los procesos conscientes funcionan a un nivel mucho más reducido. Estas alusiones al nivel inconsciente pueden influenciar y orientar el hombre de manera decisiva. El sueño posee aún una función a la que Jung llama prospectiva y que consiste en una capacidad que el sueño demuestra, a veces, de revelar, de anticipar con éxito, una acción o acontecimiento futuro. Esta capacidad de predicción del sueño se revela bastante más exacta que las conjeturas conscientes. Según Jung, esto no es de extrañar, una vez que el sueño dispone de una cantidad de elementos subliminales, una mezcla de sentimientos, sensaciones, pensamientos, recuerdos, etc., que por su relieve difuso escapan a la percepción de la consciencia. El sueño posee, pues, muchos más datos que la vida consciente, encontrándose en mucho mejores condiciones para la realización de pronósticos.

1.2.2. Sueño Directo

En este tipo de sueño, el objeto invertido es un símbolo que estimula el desarrollo de la persona. Aparece en ellos la exigencia de una acción a ejecutar encaminada hacia una finalidad que no se muestra totalmente, porque es, en principio, inagotable. Estos sueños en los que aparece una finalidad-destino proponen una acción de carácter *ético*, son sueños libertadores que denuncian una transformación de la persona, que ya se dio o está a punto de darse.

1.2.2.1. Sueños Monooidéticos

Si este tipo de forma-sueño se experimenta durante el sueño Zambrano les llama *monooidéticos*. Son signos jeroglíficos, no cuentan una historia, son imagen total, unitaria, que

²² La inexistencia del olvido es vehementemente defendida por Bergson: “(...) il n’y aura pas plus de raison pour dire que le passé, une fois perçu, s’efface, qu’il n’y en a pour supposer que les objets matériels cessent d’exister quand je cesse de les percevoir”, H. Bergson, *Matière et mémoire*, Presses Universitaires de France, París, 1968, p. 157.

encierra el destino de aquel que lo sueña como si se tratase de una cifra incalculable que se visualiza en un instante. Esta imagen provoca una tensión hacia la finalidad-destino, de tal forma que suscita en aquel que por ella es visitado una *acción trascendente*. Toda la acción emprendida en el sentido del ser que trasciende es también, ella misma, trascendente. La *acción verdadera*, cualquiera que sea la forma que asuma –pensamiento, contemplación o acción propiamente dicha–, en la cual el sujeto arranca a su máscara es, evidentemente, acción trascendente.

El impulso en el sentido de la acción trascendente desvanece el sueño y con él la atemporalidad; crea el tiempo propio de la persona que es, como ya se refirió anteriormente, la apropiación del tiempo sucesivo, y deshace el personaje.

1.2.2.2. Sueños de Carácter Real

Si se viven estando despiertos, Zambrano llama a esta forma-tiempo *sueños de carácter real*. Son, pues, sueños que presiden el destino: estos sueños encierran un enorme peligro, si aquel en quien se manifiestan no sabe apreciar su importancia, si no ejerce, por ellos estimulado, una *acción trascendente*.

1.2.2.2.1 Sueños de Carácter Real Degradados

En este caso, estos sueños pueden esclavizar a aquel en cuya vida se presentan, haciéndolo víctima de obsesiones, transformándose en aquello que Zambrano denomina *sueños de carácter real degradados*. De acuerdo con la autora, las obsesiones no son sino sueños de carácter real degradados, en los cuales los personajes vagan sin un autor que les imprima un rumbo. Para que el autor aparezca es necesario un mínimo de acción por parte del personaje, aunque sea cometer un error, posibilitando de este modo la focalización de la persona en el problema que tiene entre manos.

2. Tiempo de la Consciencia o Tiempo Sucesivo. “Medio” de la persona.

Se trata de un tiempo establecido por la consciencia y divisible en términos de pasado, presente y futuro. Consiste en el tiempo del que somos mayormente conscientes, medio donde se desarrolla la vida humana. Es un tiempo donde es posible la vivencia de la libertad a través del ejercicio de la voluntad, de la toma de decisiones, de la consciencialización de las intenciones y del reconocimiento de la lógica y de la continuidad de los acontecimientos o de la falta de ellas. Este tiempo corresponde al que comúnmente llamamos vigilia.

Esta forma-tiempo se fundamenta en la existencia de un vacío. Por oposición a la atemporalidad en la que las imágenes transcurren, surgiendo y desvaneciéndose ininterrumpidamente, el tiempo de la consciencia nace por la aparición de un poro en este discurrir temporal. Es este poro, este instante vacío, el que permite la percepción de la diferencia entre pasado, presente y futuro. Es el vacío como doblez lo que permite la diferenciación del tiempo y, en consecuencia, el surgimiento del pensamiento. La persona, al disponer de tiempo, puede elegir estar atenta o desentenderse de él o de las cosas, puede retirarse y ensimismarse. Esta posibilidad de retirarse, de colocarse en un ritmo más lento durante la sucesión propia de la vigilia, es lo que posibilita el pensamiento.

Recordemos que es inherente a la persona la necesidad de momentos de soledad, un retirarse de la convivencia y del tratar con las cosas. Este retirarse, en términos de tiempo, significa la posibilidad de adentrarse en un modo de acceso distinto del de la sucesión pura y simple. El pensamiento exige un grado de concentración y de atención distinto del de la vivencia cotidiana.

3. Tiempo de la Persona o Estados de Lucidez

Se caracteriza por ser un tiempo en espiral: indefinidamente abierto, pero centrado e inte-

gradador. Esta apertura permite la realización del ser del hombre en constante trascendencia, y la simultánea integración y centramiento proporcionan la visión de una unidad de sentido de la vida de “sí mismo”. Este tiempo se experimenta en momentos privilegiados en los que se vive la coincidencia entre el sí mismo y la vida; es una forma-tiempo en la que *el principio está informado por el fin*. Tal sucede cuando el hombre actúa al unísono consigo mismo, cuando produce una *acción verdadera*, esto es, una acción que brota del fondo íntimo de la persona; la persona es, existe, muestra su verdadero rostro, dejando de lado todas las máscaras. En estos casos el sueño es creador porque anuncia y exige un despertar.

Esta acción verdadera que los sueños de la persona proponen es un despertar del fondo íntimo de la persona, ese fondo donde reside el ser en perpetuo crecimiento y transformación, que se opone a la forma estática del soberano yo²³ que es apenas máscara o personaje. Los sueños de la persona proporcionan un despertar trascendente, por eso son acción poética, creadora. Este poder creativo tiene dos vertientes: la de deshacer el personaje y reconstruir la persona –ética–, por un lado, y por otro, la de creación en el sentido literal de la palabra, creación artística en lo que ésta tiene de mayor autenticidad.

La vida humana se compone de un *argumento*²⁴ que es necesario realizar y el tiempo constituye el medio para su realización. Zambrano utiliza la palabra argumento en el sentido cinematográfico. No se trata de un guión donde se pueden encontrar detallados todos los pormenores relativos a la acción y al comportamiento de los personajes, por el contrario traza apenas las líneas esenciales de la

película. Igualmente, el ser humano posee el *ser recibido*²⁵, que el hombre padece a pesar de desconocer. Este ser recibido se compone de un argumento que el hombre debe empeñarse en concretizar.

Apartarse de su argumento significa apartarse de su ser y, por consiguiente, empezar a vivir una vida inauténtica, interpretando personajes, que poco a poco van asfixiando la vida. Por el contrario, actuar en el sentido de su argumento, significa encaminarse hacia una vida auténtica, significa desarrollar su persona.

El argumento es una estructura de sentido sólida pero flexible, que, a pesar de no estar totalmente realizada ni ser del todo conocida –por esta razón necesita del tiempo para poder desarrollarse en él–, posee una articulación interna que atiende a una finalidad común. Esta finalidad es como la aguja de una brújula, constituye un punto de mira en un horizonte abierto, que puede asustar a quien tenga miedo de perderse, o estimular la creación, pues cada ser humano es artista de su propia vida.

El argumento necesita tiempo para poder cumplirse, más propiamente, necesita de un futuro a través del cual desarrollarse como cumplimiento y manifestación de un sentido. Este sentido adviene del hecho de ser persona, es decir, un ser que no está solamente dotado de finalidad sino que es esencialmente constituido por ella.

Los sueños libertadores, que denuncian una transformación de la persona que ya se dio o que está dándose, son un episodio del proceso de la finalidad-destino, de la libertad

²³ “Ya que el modo de vivir, de estar en la vida el hombre –éste que conocemos y se nos impone– parece reproducir la situación, leyes y hábitos de una plaza fuerte sitiada: en el centro un soberano tan implacable como vulnerable, que tal parece ser la ecuación”, Zambrano, M. *El sueño creador*, ed. cit., p. 43.

²⁴ “Un argumento es, pues, un acontecer que está necesitado de un futuro para desarrollarse, y no sólo como suceso, sino como cumplimiento y manifestación de un sentido. Sentido que procede de ser el hombre persona, es decir: un ser no sólo dotado de finalidad, sino constituido esencialmente por ella”, o.c., p. 60.

²⁵ “Y en cada despertar el ser recibido (...) emerge (...)”, Zambrano, M. *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 28.

concreta. En este sentido Zambrano afirma que los sueños de la persona en sus diversas asunciones, a saber, estados de lucidez, sueños monooidéticos o sueños de carácter real, forman parte del argumento de la vida humana.

Opuesta a la *actividad*, de consecuencias alienantes, que es propia del personaje, cuando se actúa en el sentido de realización del argumento de su vida, se realiza una *acción verdadera*, característica de la *persona*. El argumento de la vida humana, que se desarrolla orientado por una finalidad-destino, se alimenta de esperanza. La esperanza consiste en una apertura positiva al tiempo futuro, indispensable para la realización del argumento de cualquier vida humana, indispensable, por lo tanto, para la concretización de la persona. La inhibición de la esperanza corresponde, en términos zambranianos al impedimento de la respiración de la persona.

El ser humano es un ser abierto, constitutivamente inacabado, necesitado de visión de sí mismo y de los horizontes que se abren a cada nueva dirección de la esperanza. Necesitado, diría Zambrano, de transparencia. El hombre nace con una ceguera ontológica que sólo es superada por la fuerza contenida en el esfuerzo de trascender, en ese movimiento de ir más allá del lugar donde se está intentando conocerse a sí mismo. Si este movimiento en el sentido de trascender no es suficientemente fuerte, se corre el riesgo de desembocar en una vida trágica donde se permanece ciego con respecto a sí mismo; no nos reconocemos, no sabemos quién somos, y esta ceguera constituye la raíz de nuestra condición trágica: la necesidad inaplazable de actuar en circunstancias desconocidas, desconociéndose también a sí mismo, porque nuestro ser nos está oculto. Por este motivo se nos exige un proceso de desentrañamiento, de desocultación para poder, en fin, llegar a ser quienes somos. Si no fuera así, si el ser del humano se encontrase

completamente realizado no existirían ni voluntad de transparencia ni esperanza.

La esperanza es la substancia de la vida, en el sentido de un hambre de nacer completamente, de un llevar a la plenitud el ser que somos y que solamente vivimos en proyecto. Por la esperanza, nos dice Zambrano, somos hijos de nuestros sueños²⁶, es decir, de algo que no podemos predecir, controlar o asegurarnos.

La *acción auténtica* o *verdadera* provoca un *despertar* y aproxima al hombre a la realización del sentido de su vida o, dicho de otro modo, a la realización de su *vocación*, al cumplimiento de su *destino*.

El destino parece estar constituido por dos momentos: el primero, con el carácter y el peso de una ley, coincide con las circunstancias en las que se encuentra un determinado sujeto. Esas circunstancias son involuntarias, no fueron elegidas por él sino heredadas, sin embargo, pesan sobre el acontecimiento de su vida. Hay que aceptar estas circunstancias, reconocerlas, asumirlas como formando parte de la identidad de sí mismo, como bien vio Ortega, para desde ahí, reconociendo la posición en la cual se está, y no actuando ciegamente, dar voz a la vocación que clama en el interior de cada uno con hambre de realidad. Esta acción prestada a la vocación, esta escucha atenta y la acción realizada en el sentido de sus aspiraciones, componen el segundo momento de la realización del destino, que posee la capacidad de transformar la prisión de las circunstancias en libertad.

La *acción verdadera* supone una suspensión del tiempo, sin embargo, en oposición a lo que ocurre en la atemporalidad vivida en el estado de sueño, esta parada del tiempo no coarta la libertad humana, al contrario, el tiempo se convierte en aliado y ahora es él el que asiste a la acción humana: el tiempo no

²⁶ "(...) la esperanza es la substancia de nuestra vida, su último fondo; por ella somos hijos de nuestros sueños (...)," Zambrano, M. *Hacia un saber sobre el alma*, ed. cit., p. 94.

transcurre y, sin embargo, no se cierra ni se vuelve compacto. Por el contrario, el tiempo deja de medir, por lo tanto, deja de medirnos y se abre haciendo sentir que su resistencia se transformó en alianza. Es una situación privilegiada en que el tiempo, simplemente, *asiste* al desvelar de la persona.

La acción que se produce, realizando la *vocación*, suspende también el tiempo, porque abre la comunicación entre los tres planos temporales que distingue Zambrano. Se vive un estado de lucidez plena equivalente a la experiencia de la concretización de un sueño: son momentos en los cuales sentimos que algo viene dirigido a nosotros, que es realmente para nosotros en nuestra singularidad más auténtica. Es esto lo que se siente cuando se da la llamada de la *vocación*, por ejemplo. En estas situaciones, el ánimo adquiere energía, de tal modo que se tiene fuerza para todo; a pesar de las dificultades que, se sabe, siempre existirán en cualquier camino, el sujeto del algún modo sabe que tendrá fuerzas para tratar con la adversidad. Una alegría interior alimenta al ser humano y la secreta energía de la persona se libera para la concretización de estas acciones que van en el sentido del cumplimiento de su *vocación* o *finalidad-destino*.

En esta situación, el tiempo revela su condición de mediador entre el *ser* de la persona y la verdad. El hombre, como *ser que padece su propia trascendencia*²⁷, descubre la verdad al reconocerse a sí mismo en ella, al padecerla en ese instante privilegiado de apertura temporal en la que despierta a su ser, que inmediatamente se le tornará oculto y transgresor al regresar al tiempo de la vigilia. La sucesión característica del tiempo de la vigilia, tan apropiada a la linealidad de la razón discursiva, impide la experiencia de la simul-

taneidad que el sujeto vivencia durante el sueño creador. En esta situación, el ser humano se siente completo en su estar siendo, es una experiencia de unidad, de completud, como si se hubiera cerrado ya el círculo de la vida y se pudiera decir que el argumento fue cumplido. Es como si el hombre estuviese informado de la concretización de su destino y pudiese, en ese instante privilegiado, respirar la calma de actuar en el sentido de su cumplimiento, se intuye en un presente contingente la plenitud de la realización; no olvidemos que en estas circunstancias de experiencia de sueño creador “el principio está informado por el fin”.

*Presente perfecto*²⁸ podría ser el nombre dado a la experiencia temporal que se vive durante este *sueño creador*: un estado de lucidez en el que el hombre comunica plenamente consigo mismo y con el mundo. Pero, a pesar de esta simultaneidad temporal experimentada en este tiempo de la persona, no se anula la historicidad del humano, al contrario, lo que se experimenta es la coherencia entre esa historia que pertenece al pasado y la meta lejana que en ese momento excepcional se consigue vislumbrar y que alimenta esperanzadoramente ese presente que se dilata. El hombre puede confiar en su estar-siendo, justamente porque recibe intuitivamente la confirmación de que el rumbo en el que se encuentra es el correcto.

La verdad se revela entonces en la transparencia del tiempo, en este *presente perfecto*. El tiempo múltiple se unifica.

En estas condiciones, el hombre despierta a su ser, a su *ser recibido* que los sueños consiguen traer a la luz y que, en estos momentos privilegiados, se torna posible ir conociendo, descubriendo.

²⁷ Zambrano, M. *El sueño creador*, ed. cit., p. 53.

²⁸ “La verdad que se da así en la transparencia del tiempo, en este presente perfecto que es ya supra temporalidad: en un nivel en que el tiempo múltiple se hace uno; el tiempo parece encontrar lo que más le falta, su unidad”, o.c., p. 72.

IV. Asesoramiento Filosófico: Raciovitalismo Poético (RVP)

Recurriendo al análisis fenomenológico de sueños, el método de asesoramiento filosófico denominado Raciovitalismo Poético viene a constituir una preciada ayuda, pues nos sitúa en la senda que conduce a una vivencia más auténtica de nosotros mismos.

Como el mismo nombre indica, el RVP pretende, por una parte, colocar la razón al servicio de la vida, y por otra proporcionar a la persona una visión más transparente de sí misma que le permita encontrar una solución para los problemas que la atormentan. El filósofo español Ortega y Gasset considera que el hombre no es un ser separado, independiente de las circunstancias que le envuelven²⁹. Por este motivo, si queremos alcanzar la *verdad* de un ser humano es fundamental tener en cuenta las circunstancias, por muy contingentes que éstas puedan ser. En el ensayo titulado “Ni vitalismo ni racionalismo” escrito en 1924, el filósofo se esfuerza por determinar, en términos rigurosos, el sentido en que su obra filosófica se podría incluir en la categoría “vitalista”. En esta determinación, Ortega afirma que no admite ningún otro método de conocimiento teórico más allá del racional, pero considera forzoso colocar en el centro de este sistema teórico la problemática de la vida. De esta forma, pasan a ocupar un primer plano las cuestiones referentes a la relación entre razón y vida, hecho en virtud del cual, según Ortega, aparecerían con toda claridad las fronteras de lo racional, que sería como una pequeña isla rodeada de irracionalidad por todos los lados³⁰.

María Zambrano pretende, justamente, ensanchar el horizonte filosófico más allá de esta frontera de racionalidad, más allá de esta isla de claridad, adentrándose en los territo-

rios de penumbra, sombra e incluso oscuridad. Considera que razón y corazón deben trabajar juntos para alcanzar la *verdad*, y que la razón es una razón creadora, poética, que permite al hombre reinventarse a medida que va descubriéndose.

Para Zambrano, como hemos dicho, el tiempo es la sustancia de la vida humana; en el tiempo la vida se desarrolla y diferentes formas de atención corresponden a diferentes sentires del tiempo. Aprender a distinguir sus diferentes tiempos y a navegar por ellos es uno de los conocimientos más útiles que el ser humano puede adquirir.

Paso ahora a describir el método RVP que se organiza en cinco momentos:

1º Descripción

Cuando una persona busca la ayuda de un Consejero Filosófico (CF), en la gran mayoría de los casos se siente confusa al respecto de la situación que la atormenta. Muchas veces, la persona ni siquiera consigue identificar realmente el problema que la lleva a la consulta; existe un estado de malestar generalizado, la sensación de que alguna cosa no está bien, pero falta claridad que permita saber justamente qué es lo que pasa.

El momento Descripción permite que la persona hable libremente y describa sin trabas lo que la aflige. En este paso, el consejero asume una actitud de escucha atenta, toma sus notas, pero interfiere lo mínimo posible.

2º Percepción del Problema

Una vez descrita la situación, se trata ahora de percibir de una forma sucinta y clara de qué

²⁹ “Yo soy yo y mis circunstancias, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Revista de Occidente, 1970, p. 30.

³⁰ Ortega y Gasset, J. “Ni vitalismo ni racionalismo”, en *Obras Completas*, vol. 3, Revista de Occidente, Madrid, 1983, p. 272.

problema se trata. Aquí la persona, con la ayuda del consejero, va a intentar formular en una frase el núcleo del problema. El papel del CF se vuelve más activo pues intenta clarificar los conceptos utilizados por la persona, hasta que la formulación del problema resulta inequívoca y suficientemente exhaustiva para ambos (no deja nada importante fuera).

La clarificación de los conceptos y la utilización rigurosa del vocabulario filosófico es muy importante en este punto, pues ayudan a deshacer la confusión inicial de la persona y a organizar mejor su interior.

3º Vivencia del Problema

El hombre es un ser complejo que reúne en sí capacidades intelectuales y afectivas que no siempre se encuentran armonizadas. Hay que distinguir entre la *percepción* del problema, de lo cual se trata en el segundo momento, y la *vivencia* del problema, que es lo que ahora tenemos entre manos. Para hacerlo, es necesario percibir cómo éste nos afecta en los distintos aspectos que componen nuestra naturaleza.

Propongo un análisis en *espiral* de las vivencias del sujeto humano, partiendo de lo más exterior y apartado hacia lo más interior e íntimo. Tendremos así las siguientes instancias y facultades: Circunstancia, Cuerpo, Sensibilidad, Entendimiento, Ser Recibido y Sueño.

a) Circunstancia

El ser humano vive en sociedad en estrecha relación con otros. Cualquier persona está rodeada de familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, etc., a los que influencia y por lo cuales es influenciado. La circunstancia del ser humano dice también respecto al ambiente cultural, ideológico y religioso que le rodea. Existen reglas de conducta, leyes, creencias y costumbres que hemos de tener en

cuenta para tomar parte en la sociedad de una forma armoniosa e integrada.

Sin embargo, pueden surgir situaciones en que la vivencia particular de la persona entra en conflicto con su consciencia social³¹. Es ahí donde el papel del CF se vuelve verdaderamente importante al proporcionar un análisis de la situación concreta de la persona a partir de los elementos y facultades que la constituyen.

Una circunstancia particular genera un horizonte de sentido que el CF debe tener en cuenta para poder actuar de forma ajustada.

La vivencia de la persona de una forma auténtica sólo puede surgir si ésta encuentra su verdad personal, esto es, la forma de actuar que respeta la integridad de su ser y que, por consecuencia, la deja pacificada internamente.

b) Cuerpo

Es nuestra envoltura física, en él habitamos en esta vida. Debemos cuidar de nuestro cuerpo si queremos alcanzar una vida saludable. El cuerpo tiene capacidades y tiene también necesidades a las cuáles debemos prestar atención. Aspectos como la alimentación o el ejercicio físico deben ser abordados en este punto.

c) Sensibilidad

Considerada por Kant la primera facultad del conocimiento con sus formas de conocimiento a priori, a saber, Espacio y Tiempo, ella constituye nuestra apertura al mundo. Es a través de los órganos de los sentidos como comunicamos con el exterior y estos datos –intuiciones sensibles– son después organizados en el Espacio y en el Tiempo.

La Sensibilidad tiene también un aspecto afectivo; por medio de ella tenemos posibi-

³¹ Conocimiento inmediato que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones en sociedad.

lidad de emocionarnos, de sentirnos tocados por algo. Por esta razón es requerida para el conocimiento estético³², pues la capacidad de sentir *con* el objeto dado sólo es posible a través de la sensibilidad.

Sin embargo, las sensaciones al nivel de la sensibilidad son, en cierto modo, superficiales, son “a flor de piel”. El ser humano tiene la capacidad de experimentar emociones a un nivel más profundo.

d) Entendimiento

Es la segunda facultad del conocimiento según Kant; organiza los datos provenientes de la sensibilidad una vez “formateados” por el Espacio y el Tiempo. Este fenómeno va ahora a ser intelectualizado a través de las Categorías del Entendimiento o Conceptos Puros.

El Entendimiento fue considerado durante mucho tiempo el órgano privilegiado de acceso al conocimiento, debido a su capacidad discursiva intensamente objetiva. Cuando vulgarmente decimos “yo pienso” estamos inequívocamente utilizando el Entendimiento.

Hoy en día, seguimos reconociendo la importancia de esta facultad intelectual pero consideramos que el acceso a la verdad no se puede hacer apenas intelectualmente. La filósofa María Zambrano requirió una “reforma del entendimiento”, éste se transforma en un “entendimiento admirativo”³³ que actúa conjuntamente con las entrañas.

El corazón, entraña entre las entrañas, introduce por su pulsar un carácter rítmico, temporal, en el acto de conocimiento que ya no podrá dejar olvidado el fluir del tiempo, el acontecer de la historia. Este esfuerzo de unir de una forma simbiótica instrumentos tan dis-

tintos, a saber, corazón y entendimiento, se concreta en un modo de ejercicio filosófico que Zambrano denominó, con precisión y belleza, Razón Poética.

e) Ser Recibido

Cada ser humano es único, pues cada uno de nosotros trae consigo características específicas que deberá después actualizar a lo largo de la vida. En este sentido, nos dice María Zambrano, que el Ser es “recibido”, es decir, cada uno de nosotros, recibe una especie de dones que sólo las elecciones acertadas en la vida conjugadas con circunstancias favorables permitirán desarrollar. De este modo, el Ser no es una pregunta, es una respuesta³⁴. Es el tesoro interior que cada uno de nosotros posee y que cabe descubrir.

El Ser es el elemento más rico de la persona, constituye su núcleo. Cuando el hombre actúa correctamente, esto es, cuando actúa en el sentido de la actualización del *ser recibido* y las circunstancias son favorables, se vive una “energización” del ánimo que se propaga a todos los niveles de la persona.

Todos los otros elementos constituyentes de la persona se deben subordinar al ser, colocarse al servicio de su realización, pues solamente al nivel del ser se experimentan las alegrías más profundas de la existencia. La satisfacción intelectual o los triunfos sociales no se comparan a la felicidad intensa, duradera y plena que sólo al nivel del ser se experimenta.

f) Sueño

La vida del ser humano no es sólo la vida en vigilia. La consciencia posee diferentes modos de darse que proporcionan condiciones de percepción diferentes. Los sueños cons-

³² Kant considera también como *sensibilidad* y como *estética* aquello que en nuestras representaciones es meramente subjetivo, i.e., aquello que en una representación dada se refiere solamente al sujeto y no entra, de ningún modo, en la determinación del objeto con vistas a su conocimiento.

³³ Zambrano, M. *Pensamiento y Poesía en la vida española*, Madrid, Endymion, 1996, p. 32.

³⁴ Zambrano, M. *Notas de un Método*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 52.

tituyen un manantial de conocimiento importantísimo para el ser humano. Es posible, a través del Análisis Fenomenológico de los Sueños, determinar con mucha precisión el estado anímico del sujeto soñador, y hasta, dependiendo de la categoría de sueño en causa, apuntar la solución más eficaz para el problema que se tiene entre manos.

4º Análisis de las Posibilidades

Una vez analizado el problema al nivel de las diferentes instancias y facultades que constituyen la persona, efectuaremos ahora el mismo ejercicio para cada una de las posibilidades de solución que se presentan.

Cabe al CF crear una atmósfera de calma y tranquilidad, de tal forma que la persona pueda dejar que diferentes posibilidades de solución del problema afloren a su pensamiento. Para cada una de las posibilidades se realiza un análisis que conduce a averiguar

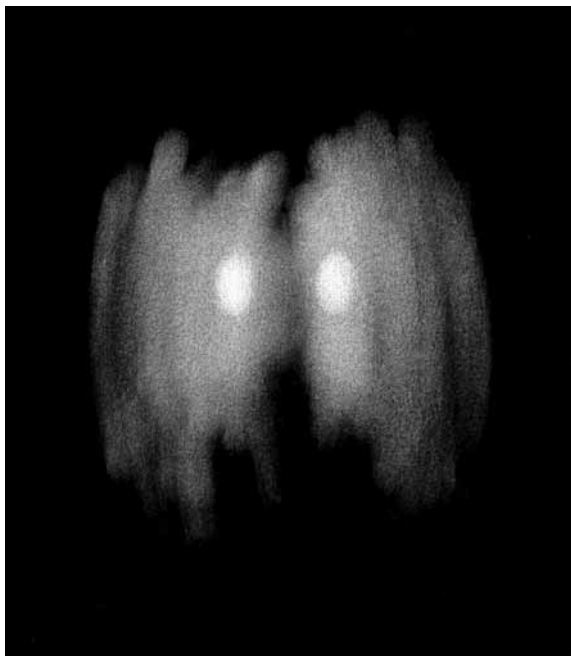
cómo esa posibilidad es acogida con respecto a las seis instancias y facultades de la persona.

5º Elección o Creación Poética de Sí

Cuando finalmente se encuentra la posibilidad más satisfactoria, se debe verificar si la elección deja a la persona en un estado de paz y armonía interior.

El ser humano es un ser libre, puede reinventarse a cada momento y mudar el rumbo de su vida. El camino de la felicidad es el camino de la actualización del ser recibido, esto es, el camino que me torna cada vez más yo mismo en mi singularidad única e inimitable.

Cuando se realiza una elección libre, todos los elementos de la persona se someten a esa decisión de una forma dócil y la energía de la persona aumenta experimentándose una vitalización del ánimo.



JOAQUIM CANTALOEZELLA: *Faro de Ushuaia (Tierra de Fuego, Argentina)*. 2007

³⁵ Zambrano, M. *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 132.

V. Conclusión

Desde hace cuatro años desarrollo una investigación que pretende encontrar el referente fisiológico de las tesis de Zambrano. En ella toman parte los siguientes colectivos: alumnos de la disciplina “Fenomenología del Sueño” del 5º año de la Licenciatura en Psicología Clínica del Instituto Superior Dom Afonso III; Laboratorio de Estudio del Sueño, Cronobiología y Telemedicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Lisboa y Servicio de Neurología del Hospital Distrital de Faro. Esta investigación se refleja en la práctica del Asesoramiento Ético y Filosófico en mi consultorio particular, a través del método RVP que acabo de exponer.

Siendo de naturaleza compleja, es normal que el ser humano experimente momen-

tos de ofuscación. Sin embargo, en la mayoría de los casos estas situaciones pueden ser afrontadas desde la Filosofía, sin recurrir a medicación, y ser tratadas desde el punto de vista de la normalidad y no de la patología. La fenomenología del sueño viene revelándose una herramienta fundamental en esta labor.

Nos dice Zambrano que *el hombre respira en el tiempo y se alimenta de verdad*³⁵. La verdad se constituye pues en alimento de la vida; conocerse a sí mismo, deshacerse de los personajes para vivir desde la *persona* que se es realmente y actuar en concordancia con su *Ser*, es quizás el mayor tesoro que podemos encontrar en esta vida. El Asesoramiento ético y filosófico contribuye a este magnífico viaje que podríamos denominar “Al encuentro del Ser Recibido”.